

LABROS



Periódico de la Asociación de Amigos de Labros. Nº 23. Verano 2004

Recuerdos de la última maestra

Cuando se cumplen ahora 35 años del cierre oficial de la Escuela Pública de Labros hemos pedido a su última maestra, doña María Pilar Martínez Herranz, que nos recuerde cómo vivió aquel tiempo que pasó entre nosotros. Al llegar desde su Granada natal destinada a esa plaza cuando aún no había cumplido los 21 años. Sus «memorias» reviven aquella acogida; el cariño del pueblo; la generosidad de todos; sus recuerdos «entrañables, los mejores», de su paso por Labros, el traslado, el cierre de la escuela... Algo de eso se ha recogido en la página 2.

Pequeño Recorrido

La senda por la que devotos labreños bajaban a la Virgen de Jaraba y a comprar vino hacia Ibdés, será un sendero de Pequeño Recorrido PR (unos 13 kilómetros), una vez conectado con el camino que sale desde el pairón al pueblo por el Balconcillo. Se unirá a los senderos de Gran Recorrido GR-66 castellano y CR-24 aragonés, que pasan por Milmarcos e Hinojosa hacia Jaraba y Molina de Aragón. El futuro PR de Labros fue protagonista de las jornadas senderistas Milmarcos-Labros celebradas los días 5 y 6 de junio.

«VOLVER A LABROS»

Yo había visitado Labros en los años setenta. En un libro que escribí poco después, *Pueblos de Guadalajara y Soria*, hablo de que «Labros se ha quedado vacío, las gentes se marchan». Después, hace ya 22 años, «los nacidos allí, descendientes, amigos o simples conocedores de nuestro pueblo» recibíamos una circular (que yo conservo, ya amarillenta, con amor) en la que se hablaba de una incipiente «Asociación de Amigos de Labros». Con ella han hecho «cuanto es posible» y algún imposible.

Lo primero, un periódico que, desde entonces, ha llegado puntual y siempre interesante a los amigos de Labros que hemos ido viendo cómo se recobraba la fragua y se convertía con el portegado en un espacio para la reunión y la tertulia; se reconstruía el frontón, se cuidaba la ermita de la Virgen del Regazo (¡qué hermosa advocación para esta piedad impresionante!) ya que no podía salvarse la parroquia, que aún no se ha perdido esa batalla. Y este año, en una campaña auténticamente quijotesca, se vencía a los molinos, es decir, a los aerogeneradores, el «parque diabólico» que dicen ellos, antes de que llegaran a levantarse en los cerros de Labros y quedase así asegurada la continuidad de sus queridas sabinas.

Añádase a eso los inventarios de palabras,

de parideras, de pairones, de juegos tradicionales y de todo lo que merece ser contado (de cuentas y de cuentos) y está a punto de perderse.

Sin embargo, quizás lo mejor –nos hemos dado cuenta en la fiesta de este año– no son solo esas concreciones sino la cordialidad y la alegría que todos los labreños y los que sentimos no serlo ponen en el encuentro veraniego en estos días. Oírles hablar de sus cosas es una gozosa experiencia para quienes amamos los pueblos de cualquier paralelo.

Con los amigos de Labros hemos visitado su antigua biblioteca de los años veinte y treinta, tan pequeña que cabe en una alacena, pero tan grande como para haber creado este ambiente intelectual infrecuente en muchos de nuestros pueblos. Confiesan su amor a una tierra que quieren que siga siendo la suya y por eso hablan en el pregón de este año de tascos de nieve, de las güeñas, la esparceta... y por eso encuentran en los cacahuets que se reparten con la limonada el simbolismo de «la unión y el calor humano de los labreños»

(Extracto del artículo de igual título original de Alejandro Fernández Pombo, entonces Presidente de la Federación de Asociaciones de la Prensa, de España, publicado en Nueva Alcarria el viernes 26 de septiembre de 2003).

Los días 20, 21 y 22

Las fiestas de Agosto

Dentro de los clásicos juegos, convites, bailes y otras alegrías, este año los días de festejos presentan algunas novedades de interés, como quién será la autora del pregón o el estreno absoluto de una obra de teatro muy especial. El programa previsible será así:

Miércoles 18

A partir de las 18,30: juegos infantiles y chocolate para todos

Jueves 19

A las 15, comida comunitaria en la Plaza

Viernes 20

A partir de las 18,30 reparto de cacahuets y limonada en la Plaza. Animación por parte de la charanga EL DESBARAJUSTE; y a continuación, el Pregón, que hemos

encargado a la última maestra que tuvo la escuela de Labros, doña María Pilar Martínez Herranz

Desde media hora después de la medianoche y hasta las 5,30 de la madrugada, actuación de la orquesta EL TREN.

Sábado 21

A las 12, misa y procesión, con la probable presencia de los gaiteros de Sigüenza, quienes amenizarán también el llamado «antes de comer» y así favorecer invitaciones y cumplimientos de compromisos.

A las 16,30 actuación para los pequeños de la compañía PINGALIRAINA, con la presentación de sus «Cuentos visibles y reversibles». Y por la noche, a partir de las do-

ce y media y hasta las 5,30 de la madrugada, gran actuación de la orquesta TOTEM.

Domingo 22

Gran dormida y misa a la hora que se anuncie.

A las 17 horas, competición de los juegos tradicionales: barrón, sombrerete y lo que se tercie

A las 19 horas (o sea, siete de la tarde) la Compañía de Teatro de Labros presentará en la Plaza el estreno de la obra «El juez de SorbaL»; con decorados de M^o José Cano.

Lunes 23

Para descansar y engrasar, comida comunitaria tradicional en el Cerro, a escote, como siempre.

Estreno de una comedia de Labros

Con gran misterio y dedicación, la Compañía de Teatro de Labros, dirigida como es habitual por Nati Marco, está preparando el estreno de una comedia titulada «El juez de SorbaL», que se representará el último día de las fiestas, el domingo 22 de agosto, como se informa en página 2.



La última maestra

La historia de la escuela que existió en Labros cierra su último capítulo hace ahora 35 años: «En agosto de 1969 la Delegación de Educación de Guadalajara me comunica mi cese como maestra por supresión de dicha plaza, por falta de matrícula», nos dice doña María Pilar Martínez Herranz, la última maestra de un pueblo que nunca tuvo analfabetos.

La hemos invitado a que recuerde aquellos años, desde que tomó posesión como maestra de la Escuela Pública de Labros el 1 de septiembre de 1966: «En ese primer año de mi estancia aún había matriculados unos dieciocho niños y niñas, que, al salir del colegio, bajaban las cuestas tan empinadas corriendo que se las pelaban. Y cuando había nieve lo hacían con la misma agilidad, lo que provocaba mi temor y mi admiración, pues para mí, en esas circunstancias, era terrible la bajada hasta mi casa o hasta la plaza».

A la espera de que se adcentara la «casa habitación» del maestro, doña Pilar se quedó en casa de la tía Marca y del tío Florentino: «me acogieron como si fuera su propia hija; me enseñaron a partir leña para la estufa y a encenderla (yo no sabía); a cocinar platos de los que era muy experta la tía Marca; me dejaron algún mobiliario para mi nueva casa y además de estar dispuesta a darte todo lo que tenía, por encima de su generosidad estaba su cariño, que yo apreciaba mucho. También compartí muchos ratos en la plaza con Luisa, su hermano y su padre, familia encantadora, y recuerdo con cariño a otras personas: el tío Gabriel que era carpintero, el tío Emiliano, el tío Serapio el cartero, y Amalia que estaba conmigo ayudándome en la casa. Toda la gente del pueblo compartía contigo lo que tenía: si recogían patatas, te traían un cesto; y

si mataban un cerdo, siempre te daban el mejor trozo para que lo probases. En las trasnochadas venían a casa la tía Marca, el tío Florentino y el tío Emiliano, para compartir muchos ratos y muchos relatos».

A destajo

Daba clase de diez a una y de tres a cinco. La hora siguiente la dedicaba a las «permanencias» y por la noche acudían los pastores que recibían clases para obtener el certificado de estudios primarios. «Horario amplio, aunque mi juventud hacía que ni siquiera lo notara». (Según el acta que se conserva de sus primeros exámenes para el certificado de estudios primarios, el 10 de julio de 1967 lo sacaron los hermanos Crescencio y Pedro Luis; y Amalia)

Por aquel entonces hubo un referendun por orden del Gobierno español «y yo pensaba que al no tener los 21 años no tenía derecho a voto. Pero aquel día apareció el alguacil y me dijo: 'El señor alcalde me manda decir que es usted la única que queda por votar'. Así que subí a la escuela y voté. Estas situaciones de contarse los vecinos para participar en cualquier acontecimiento eran frecuentes. Recuerdo que cuando venía el cura a decir misa, le comentaban: 'ya puede empezar que ahí llega el Fulano o la Zutana que faltaba'».

Al curso siguiente le concedieron una beca de capacitación y lo pasó en Guadalajara, capital. «Pero al siguiente 68-69 volví a Labros, recién casada y como mi marido trabajaba de maestro en Mochales todos los días hacía el viaje en un *seiscientos*». Por aquel entonces la escuela se trasladó de la parte de arriba a un local pequeño y con poca luz en la Plaza. «Cuando llegó el invierno, como sólo

eran 8 niños, dábamos la clase en el comedor de mi casa. Amalia les preparaba y calentaba la leche en polvo americana con cola-cao».

Cuando llegó el verano doña Pilar se trasladó a su Granada para dar a luz, el 1 de agosto de 1969, a su hija. Pocos días después le llegó la notificación del cierre de la escuela y su traslado a La Yunta. «Volví a Labros para recoger mis muebles y mis bártulos. Toda la gente me ayudó con mucho cariño. Me gustaría recordar ahora a todos y a tantos acontecimientos del entrañable pueblo de Labros. Puedo asegurar que tengo estos recuerdos dentro de los mejores de mi profesión de maestra, que es como siempre me gusta llamarme».

Mariano Marco



Mariano Marco, Premio Guadalajara

El Premio «Provincia de Guadalajara de Narrativa 2003», concedido por la Diputación, ha sido otorgado por unanimidad del Jurado a nuestro Mariano Marco Yagüe por su obra *Vida, doctrina y andanzas de Sabino «El abarca»*, que se publicará en breve. Al concurso se presentaron sesenta y seis obras y está dotado con un premio de 9.000 euros.

Por la Compañía de Teatro de Labros

Estreno de «El juez de SorbaL»

Una comedia en un acto titulada «El juez de SorbaL», que representa juicios insólitos como el del hijo que deshereda a su padre o el de un matrimonio que quiere poner un pleito al sol, está siendo montada por la Compañía de Teatro de Labros, dirigida por Nati Marco. La obra alude a historias y personajes bien conocidos por los labreños, con una trama llena de enredos, amores posibles e imposibles, astucias y sucedidos ingeniosos, que interpretarán los actores habituales: Fernando, Pili, Vicenta, Javier, José María, Alicia, Juan José, Juan Manuel... Será un estreno absoluto, reservado para el domingo 22 de agosto. La comedia fue escrita por un bachiller nacido en Labros, de quien se sabe que su abuelo materno ejerció de «juez de paz».

La vieja afición de La-

labros por las comedias (plasmada el año pasado con la representación de «Es mi hombre», de Carlos Amiches) se remonta a épocas muy lejanas. En un documento de hace casi cuatro siglos —de 16 de junio de 1619— la cofradía del Santísimo Sacramento decreta «que si se hubiera que representar en las fiestas del Corpus o en sus octavas, estará obligado cualquier cofrade a hacer el papel que el priorite le repartiera, so pena de una libra de cera».

La función de este año quiere también rendir homenaje a alguien que en cualquier circunstancia siempre mantuvo vivo el espíritu alegre y generoso de hacer felices a los demás con sus disfraces divertidos, las representaciones del «Hombre mosca», las relaciones de la Tía Jeroma, que era de Codes, o las parodias ocurrentes de personajes variopintos llenos de humor e imaginación. Así era, «con su casa y su persona siempre abiertas a todos», (como dijo José María en su funeral) ese hombre de bien, llamado Paulino Gutiérrez Herranz, fallecido en Madrid el 25 de noviembre de 2003 a los 86 años de edad y enterrado en el campo-santo de Labros.

Ocho siglos de «la Común»

Labros pertenece al Señorío de Molina, territorio histórico integrado desde la Edad Media por la ciudad de Molina, 71 pueblos comuneros y otros que no lo son, con titularidad nobiliaria de condado, que heredó la monarquía castellana y ahora la española. (El rey Juan Carlos I de España es XXXII Señor de Molina). Pero al mismo tiempo Labros pertenece a una de las pocas Comunidades de Tierra que quedan en la península. «La Común», como siempre ha sido conocida, es una Comunidad de las aldeas de Molina, pero sin incluir a Molina, ya que nació precisamente en el siglo XIII para luchar contra la discriminación jurídica y fiscal que sufría por entonces el campesinado molinés. Había un representante de cada una de las cuatro Sexmas (siendo la más numerosa la del Campo, donde se incluye Labros), un Procurador General y otros cargos elegidos democráticamente. Consiguieron crear un régimen de aprovechamiento de los montes. Y otra conquista no pequeña fue la de ganar el pleito que mantenía el estado llano de la Común, nuestros antepasados de éste y otros pueblos, frente a la nobleza de la ciudad: el 12 de enero de 1478 los Reyes Católicos conceden a la Común los lugares yermos y despoblados que se habían apropiado los señores de fuera. Entre otros —como Chilluentes, Galdones o Villa Ibáñez— el despoblado de Monchel, al lado del actual aguadero, es recuperado por Labros (ver mapa).



La Común tuvo poderes de justicia, incluso para imponer penas de cárcel, creó el instituto de segunda enseñanza, gestionó montes comunales y fue decisiva en muchos aspectos.

Todo esto y mucho más se puede leer en un libro que acaban de publicar Juan Carlos Esteban y Diego Sanz con el título de «La Comunidad de la Tierra de Molina: claves históricas de una institución rural».



Mujeres de nuestro pueblo lo siguen fabricando

El jabón casero



Durante años nuestras madres y abuelas hacían el jabón en casa aprovechando las grasas residuales (como manteca de cerdo o sebo de oveja) y así contribuían al ahorro familiar. La «industria» aún perdura.

Juanita, de Madrid, se juntó en el verano con la tía Pilar, que tiene mucha experiencia, para hacer jabón: «cunde más y limpia mejor que otros jabones comerciales, y además cuida las manos».

«Yo me acuerdo —dice la tía Pilar, octogenaria— que antes, cuando no teníamos sosa, usábamos ceniza y agua caliente: se echaban en un pocillo hecho con un lienzo para que escurriera y así hacer el jabón, pero de eso hace ya muchísimos años».

Durante la Edad Media el jabón era muy caro y se fabricaba a partir del sebo de cabra con ceniza de haya, que proporcionaba el álcali (un hidróxido alcalino). A principios del siglo XIX, un francés inventó cómo obtener sosa a partir de la sal común, lo que revolucionó la fabricación del jabón al prescindir de las cenizas. Su elaboración entró en el ámbito casero.

«Ahora se aprovechan los aceites de los fritos; yo, por ejemplo, —dice la tía Epifanía— frío unos torrendillos (que aunque mucho de eso no se puede comer, nos gustan) y la grasa que sobra la voy guardando y cuando ten-

go la cantidad suficiente, ¡hala!, a hacer jabón. Lo hago también en la ciudad. Le echo por cada kilo de sosa, 6 kilos de grasa y 7 litros de agua. Si la grasa no tiene zurraspas, se le echa menos agua». Con esas cantidades también coincide la tía Mónica, que aún tiene trozos de jabón del que hizo el año pasado: «y si echas unos pocos polvos de lavar, el jabón se queda mas blanco». (Debido a la acción oxidante de los persulfatos que lleva el detergente industrial).

Elaborar el jabón es sencillo, pero lento. El método seguido tradicionalmente en Labros es en caliente. Se trata de una saponificación (transformar en jabón) al unir las grasas o aceites con un álcali, como es la sosa cáustica. Primero se derrite la manteca (para los aceites no es necesario) y se pasa caliente a una cacerola o caldera de cobre, porque este metal no es atacado por los álcalies. Se agrega poco a poco, y con cuidado, la sosa en

escamas o en polvo y se remueve bien la mezcla dándole vueltas con un palo o una tablilla de madera, sin dejar de hacerlo ni un instante y hacia el

mismo lado para que la emulsión no se corte. Cuando adquiere la consistencia de la miel, se puede parar. Esa masa se vuelca en una caja grande, mojada con agua para que no se pegue el jabón o recubierta por dentro con tela para sacarlo mejor cuando horas después se enfría y se queda duro. Entonces se corta con una alambre tensado. Si el jabón resulta vetado y desigual es señal de que la mezcla no se ha hecho bien.

Ese es el jabón mas simple. Puede agregarse colorantes, para mejorar su aspecto; o antisépticos, como el peróxido de zinc, para desinfectar heridas; o esencias, para los que aquí llamamos «jabones de olor».

Frente a la gran variedad del mercado nuestros jabones son de receta única. Son eficaces ante todo tipo de prendas y utensilios y perviven desde hace décadas y décadas.

Basi Martínez

FAMOSO EN OTRAS TIERRAS

A propósito de un suceso que ocurrió en Jaraba (Zaragoza) el 5 de febrero de 1760, se habla en un libro de Alejandro Sicilia Benedit que unos vecinos «se encontraron con Gregorio López, natural y vecino del lugar de Labros, perteneciente al Reino de Castilla, el cual llevaba una cantidad de jabón cargado en una mula para venderlo en el lugar de Jaraba». De donde se deduce la fama que tenía ya el jabón labreño mas allá de nuestros confines.

Vida familiar

Se hace saber:

Nacimiento: Alejandro Uña Moreno, hijo de José Manuel y Alicia, nacido en Madrid el 16 de enero de 2004.

Bodas: José Luis Ramos, hijo de Constanza y Marino, en Zaragoza, el 27 de septiembre de 2003. Nuria Serrano Bes, hija de Ezequiel y Esperanza, con Pedro Javier Las Reyes, el 26 de junio de 2004, en Barcelona.

Defunción: Paulino Gutiérrez Herranz, fallecido en Madrid el 25 de noviembre de 2003.

A los cazadores

El sábado 14 de agosto, a las 13 horas, se celebrará la anual reunión de los cazadores de Labros, para entregar los estadios de cuentas e informar de las propuestas aprobadas por la Junta. También se comunica:

- La media veda se levantará el domingo 15 de agosto y durará hasta el 15 de septiembre.

- La veda general se levanta el viernes 8 de octubre hasta el lunes 31 de enero de 2005.

- Los días de caza serán sábados, domingos y festivos.

- Dentro de las fiestas de agosto, se celebrará la habitual tirada al plato el sábado 21 de agosto, a las 17 horas.

- Quien no pueda acudir a la reunión puede delegar por escrito en alguno de los asistentes.

Navidad nevada



Con la leyenda clásica de «Feliz Navidad y Año Nuevo» hemos editado en 2003 una tarjeta navideña con la imagen de un Labros nevado,

que reproduce un cuadro que Fernando Granell ha pintado formando parte de una serie de cuatro vistas del pueblo, según las distintas estaciones del año. Preguntad si aún queda alguna, es un recuerdo inolvidable.



Visca Labros

En honor al pueblo de sus padres, un grupo entusiasta de gente joven mantiene un equipo de fútbol-sala que lleva el nombre y el escudo de Labros. Juega en Valldaura (Barcelona) y este año lo ha hecho ya en la División de honor. Ahí aparecen Víctor (portero), Orlando, Sergio y Juanan; y debajo, Juanito, José Luis, Checho y Pajarillo. El utillero es Jorge, hijo de Ezequiel, y Sonia, la novia de José Luis, es la encargada de controlar cambios, tiempos y todo eso. Enhorabuena.

Rosa M^a Martínez

Aquellas fiestas de San Isidro

San Isidro era la fiesta principal del pueblo; por eso mayo era, para mí, de los meses preferidos. Muchos días antes de las fiestas se pintaban las casas, se encargaba a la modista o al sastre un traje nuevo para estrenarlo ese día, aunque sólo ocurría esto si se nos había quedado pequeño el del año anterior o no habíamos heredado uno de algún hermano mayor. Lo que más nos gustaba eran los bollos que nuestras madres hacían en el homo de la tahona, para invitar a los forasteros: a nosotros también nos tocaba algún mantecado y, verdaderamente, nos sabía a gloria.

Las mozas limpiaban la iglesia, sacaban a la puerta candelabros de bronce para darles brillo y las niñas acudíamos a verlo como si fuera un espectáculo. El día de fiesta se respiraba alegría; el pueblo era distinto, cada uno vestía de la forma más elegante que podía; todos llevábamos zapatos, que casi siempre hacían rozaduras, por el cambio tan brusco desde las abarcas o las alpargatas.

Cuando llegaba la hora de la misa, los mozos bandeban las campanas con tanta destreza que invitaba a acudir a la iglesia. Cada cual ocupaba su lugar: mozos y hombres en el coro y en la parte de atrás; las chicas y las mozas, a los lados del altar mayor, cada una en su reclinatorio; y las mujeres, en el resto de la iglesia, con velas encendidas por sus seres queridos fallecidos. La procesión era emocionante, con tanta gente acompañando al patrón San Isidro y a la Virgen del Regazo.

No teníamos prisa por volver a casa, aunque sabíamos que ese día habría una comida mucho mejor que el resto del año. Nada más comer nos íbamos a ver a

los confiteros recién llegados que traían unas cosas preciosas: pelotas pequeñas, rellenas de serrín, unidas a una goma, con las que pasábamos horas enteras haciéndolas subir y bajar como un yo-yo. Y barajas pequeñas, trompetas, gafas de plástico (lo primero que comprábamos) y martillos de un caramelo rojo, rojísimo, que procurábamos que nos durasen hasta varios días después.

El baile de la tarde era espectacular: mozos y mozas de los pueblos de alrededor llenaban el frontón... Y para finalizar, siempre *el pollo*, baile tradicional que los gaiteros alargaban hasta dejar al personal completamente agotado.

Por la noche se invitaba a cenar a los forasteros conocidos. Los niños cenábamos en la cocina, pero no protestábamos porque el pollo (cebado para este día) estaba muy rico, así como las natillas. Y además nos dejaban salir al baile de la noche.

Al segundo día de fiesta le llamábamos «san isidri-lló» y era una repetición del día anterior.

En el recuerdo de mi niñez se unen los hermosos días de fiesta con la iglesia adornada con flores, el reloj de la torre dando las horas y las campanas resonando varios kilómetros a la redonda. Por eso me gustaría volverme niña, así pediría a las autoridades eclesiásticas que no permitan que esa torre y ese maravilloso arco románico queden convertidos en escombros. Aunque después me castigaran a copiar. El castigo lo cumpliría con sumo agrado. Y con la letra muy clara, para que se me entendiese bien, reiteraría mi petición.

De los 88 pueblos, Labros es el segundo del Señorío

Seis pairones muy bellos

Después de Tordesilos (con once ejemplares), Labros es el segundo pueblo de los 88 del Señorío de Molina de Aragón que conserva más pairones (seis, igual que Milmarcos), según un estudio que acaba de publicar la Diputación de Guadalajara. El libro, «Cruces y pairones en el Señorío de Molina», es original de Jesús de los Reyes Martínez Herranz, autor de la investigación llevada a cabo durante tres años y medio. En total quedan 116 pairones diseminados por 46 poblaciones (en las 42 restantes han desaparecido los que hubiera)

Algunos datos nuevos completan lo contado años atrás en este periódico sobre nuestros pairones. Por ejemplo, el más alto de los seis es el de Santa Bárbara, que está al lado

del Empalme, junto a la carretera de Anchuela; tiene cuatro metros y ochenta centímetros, más 36 centímetros de la cruz. Es de piedra calcárea clara, labrada en su totalidad.

El de las Aleguillas (o Saleguillas, por ser lugar para dar sal al ganado, cerca de la Balsa Grande) mide cuatro metros treinta centímetros del suelo a la cúspide. Fue construido en 1827, «ADEVOCIO DAS. MARTÍNEZ», como dice su inscripción, dedicado a la Virgen del Carmen, con sus ánimas entre llamas. El autor del libro escribe textualmente: «Ejemplar muy bello»

El pairón de San Isidro, construido hace nueve años junto a la ermita y no lejos de donde estuvo el de San Vicente hasta 1975, que probablemente se levantó en 1893, mide cuatro metros justos. En una de las caras tiene un corazón de Jesús grabado y la leyenda Hipólito MRZ

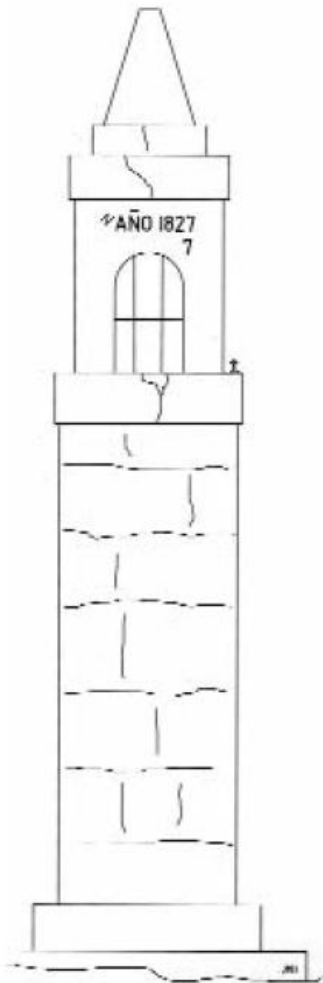
Tres metros mide el pairón de la Virgen de Jaraba o de las Ánimas Benditas o de la Hoya del Zarzal, a cuatro kilómetros del pueblo, en el cruce de caminos de Milmarcos a Amayas y de Labros a Ildes. Es del año 1806 como se lee en la placa cerámica de la cara este «y fue restaurado en 1975 con la Fe y Voluntad por aficionados y cazadores de Labros». En la cara norte, la placa original lo dedica a las Ánimas Benditas: «ACORDAOS DE LAS ALMAS DE VOTOS». Probablemente lo mandó levantar el mismo labreño que encargó el de las Aleguillas y San Juan, puesto que figura la inscripción: «A DEVOCI/ON de ANS / MatIZ», que lo mismo se podía llamar Andrés que Anselmo Martínez.

El de San Juan, junto a la Laguna, medía dos metros sesenta centímetros antes de que robaran el cimacio o capirote. (Por cierto que una ley, de 14 de marzo de 1963, protege estos pairones, y los rollos y cruces de más de 100 años: no se pueden destruir, modificar o cambiar de lugar y el cuidado «queda encomendado a los Ayuntamientos, responsables de su vigilancia y conservación»). Está hecho de piedra calcárea y arenisca en su totalidad y como curiosidad presenta como hornacina un viejo tronco de sabelina. En el desaparecido cimacio tenía la inscripción, abreviada, de «A devoción de don Andrés Martínez. Año 1852».

A estos se añade el pairón de palo, en Carramilmarcos, que bien pudo ser antigua cruz caminera, con su tronco de sabelina de tres metros, con

quemado de judas, según las costumbres de cada lugar.

Los pairones son «uno de los símbolos más entrañables y representativos de esta noble y valerosa comarca», en palabras del presidente de la Diputación, propios de Molina y de tierras que al Señorío pertenecieron o son aledaños, como Monreal del Campo, Calamocha y Calatayud. Durante siglos fue evolucionando su estructura hasta adquirir, a mediados del siglo XVII, la que ahora vemos. Pairones de sorprendente variedad, «protagonistas de historias y tradiciones verdaderamente llamativas», como se lee en el libro, joyas únicas que nos llenan de orgullo.



A la izquierda vemos el dibujo del pairón de las Saleguillas, cerca de la Balsa Grande. Arriba, su hornacina, con la Virgen del Carmen. En la película, de arriba abajo, los pairones de Santa Bárbara, el de la virgen de Jaraba, el de San Isidro junto a la ermita y el de San Juan, en la Laguna.

rebajes en sus cuatro caras, de la parte superior. Y el pairón ya desaparecido que había en el camino hacia Vilel; o el de la revuelta de Las Lomas, en Carramayás. También se recogen referencias en el libro al antiguo pairón del Collado, igualmente de palo, hoy cruz. Y se habla de las cruces de la Corredera y de Llanola-peña.

¿Para qué servían?

Estos monolitos característicos, casi siempre cuadrados, solían tener gradas, basa, fuste, edículo entre dos cornisas, con hornacina y placa cerámica, y un cimacio piramidal que coronaba la cruz de remate.

Se levantaban en las afueras de las poblaciones, al lado de un camino o en el cruce y tenían un carácter religioso o de orientación.

Herederos de los pilones griegos, o las estelas romanas, primos hermanos de cruceiros, humilladeros o esconjuradores, nuestros pairones servían, entre otros muchos fines, para orientar al caminante, pedir o agradecer favores divinos, ser punto de encuentro (de pastores, por ejemplo), de referencia (pasar hasta el pairón Tal o Cual), para recibir a los gaiteros y entrar con ellos en las fiestas del pueblo, organizar hasta allí procesiones o rogativas, la bendición de los campos en mayo o la



LABROS

Periódico de la Asociación de Amigos de Labros. Nº 23. Verano 2004

Dirección de Andrés Berlanga, con la ayuda de Kety Antolín, Teresa F. del Vado (maquetación), Mariano Marco, Basí y Rosa Mari Martínez, Antonio Mtez. Yagüe, Pedro M. Quero y José María Gutiérrez. La edición y el papel se deben a la generosa colaboración de Neografis, S. L. Impresores. Pol. Ind. San José de Valderas, c/ del Vidrio, 12-14. Leganés.

Depósito Legal: M. 21.232-1982